



Un

temor santo

**Libros de Christina Fox publicados por Portavoz**

*Los ídolos en el corazón de una madre*

*Un temor santo*



Un  
temor santo

*Cómo el temor del Señor te  
proporciona gozo, seguridad y paz*

CHRISTINA FOX



EDITORIAL  
PORTAVOZ

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *A Holy Fear* © 2020 por Christina Fox, y publicado por Reformation Heritage Books, Grand Rapids, MI 49525, U.S.A.

Edición en castellano: *Un temor santo* © 2021 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Traducido con permiso. Todos los derechos reservados.

Traducción: Nohra Bernal

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

Las cursivas añadidas en los versículos bíblicos son énfasis de la autora.

EDITORIAL PORTAVOZ  
2450 Oak Industrial Drive NE  
Grand Rapids, MI 49505 USA  
Visítenos en: [www.portavoz.com](http://www.portavoz.com)

ISBN 978-0-8254-5978-8 (rústica)  
ISBN 978-0-8254-6934-3 (Kindle)  
ISBN 978-0-8254-7781-2 (epub)

1 2 3 4 5 edición / año 30 29 28 27 26 25 24 23 22 21

*Impreso en los Estados Unidos de América*  
*Printed in the United States of America*

A Judy, mi suegra,  
*que me enseñó el gozo de temer al Señor  
por encima de todo.*



## *Estamos seguras; torre fuerte es Él*

*Torre fuerte es el nombre de Jehová; a él correrá el justo,  
y será levantado (Proverbios 18:10).*

Cuando el temor llega como tormenta  
y ensombrece mi entendimiento,  
me paralizó y agacho cual presa,  
confuso es mi pensamiento.

Me rindo sin siquiera empezar;  
peligros acechan en el camino;  
incertidumbre, riesgo, tanto dudar.  
La vida en alto suspensivo.

Vivo observando la vida,  
viendo cómo pasa el tiempo  
y cómo los miedos me consumen y controlan.  
¡Cuánto anhelo ser libre!

Entonces abro tu Palabra y leo  
de Aquel bueno, lleno de gracia.  
Es el gran YO SOY que me guarda y salva,  
y me llama ante su presencia.

Él sobre todo reina y domina;  
nada puede frustrar su voluntad, su plan.  
La creación entera ante Él se inclina;  
arrebatar-me de su mano nadie podrá.

Ante Él se disipa, se encoge todo temor,  
al poder y señorío de Yahvé.  
Si Él es nuestro supremo temor  
estamos seguras; torre fuerte es Él.

—Christina Fox







# Contenido

Prefacio . . . . .	13
Cómo usar la guía de estudio . . . . .	15
1. Una vida llena de temor . . . . .	17
2. Teme al Señor . . . . .	37
3. Teme al Señor por lo que Él es. . . . .	59
4. Teme al Señor por lo que Él ha hecho . . . . .	81
5. Crece en el temor del Señor . . . . .	99
6. El fruto del temor santo . . . . .	119
7. Cómo enfrentar temores menores . . . . .	137
8. Promesas de Dios para los temerosos . . . . .	153
Conclusión: Una vida de temor santo . . . . .	171
Agradecimientos . . . . .	175





## Prefacio

Querida amiga:  
¿Alguna vez has tenido una conversación inolvidable con alguien? Quizá para la otra persona no fue algo memorable, pero para ti lo fue, e incluso cambió el rumbo de tu vida. Yo tuve una conversación así con mi suegra.

Hace unos años, nuestra familia fue a un parque temático. Pasé gran parte de mi tiempo de pie en la salida de cada atracción, esperando que mis hijos terminaran y me contaran qué les había parecido. En algún momento, mi suegra y yo nos quedamos esperando bajo una montaña rusa. De manera informal comenté que, desde que tenía hijos, sentía que no me resultaba fácil tolerar las alturas. Con tan solo mirar la imponente estructura metálica hacia arriba se me revolvía el estómago.

Mi suegra comentó: “Yo era muy temerosa, pero desde que el peor temor imaginable se hizo realidad y Dios me sacó adelante, ya no me queda mucho qué temer”.

Fue un breve intercambio que quizás habría olvidado si no fuera por el hecho de que yo tenía muchos temores en mi vida. No podía sacarme su comentario de la cabeza, y me motivó a considerar cómo sería una vida con menos temor. Me llevó a meditar en su viudez desde su juventud y en su testimonio de la gracia de Dios en su vida a lo largo de los años desde aquel suceso, de su fe y su confianza en lo que era Dios y en lo que Él había hecho. Y pensé en la manera en que una persona deja de temer circunstancias y cosas, y en lugar de eso confía en nuestro gran Dios.

Y eso me llevó a estudiar acerca del temor del Señor.

Este libro es acerca del temor. El temor es una emoción que todas conocemos en alguna medida. Si bien este libro trata algunos temores que experimentamos en esta vida, como el temor de sufrir daño o del futuro, el libro se enfoca en un temor superior, el temor del Señor. La Biblia nos enseña que, para vencer nuestro temor de cosas menores, debemos reemplazarlo con algo mayor. ¿Y qué puede ser más grande que Dios?

Puedes considerar este libro un tipo de teología sistemática acerca del temor del Señor. Examinaré lo que la Biblia enseña acerca del tema. Echaré un vistazo a lo que significa temer al Señor, por qué debemos temer al Señor, cómo crecer en ese temor, el fruto de ese temor en nuestra vida, las promesas de Dios a quienes le temen y cómo podemos reemplazar nuestros temores menores por el temor del Señor.

A quienes experimentan temor quisiera decirles: No somos seres solo físicos ni solo espirituales; somos seres compuestos y, como tales, cada aspecto de nuestro ser afecta al otro. Esto significa que nuestros temores pueden afectar nuestro cuerpo o viceversa. Las dolencias físicas que afectan nuestro estado de ánimo, los efectos secundarios de las medicinas, los cambios hormonales y la falta de sueño también pueden alterar nuestras emociones. Además, en el caso de las personas que han sufrido traumas, su cuerpo recuerda el trauma mucho después del suceso, y con frecuencia su pasado los atormenta. Cualquiera que sea la razón, animo a quienes se sienten presas del miedo que busquen la ayuda médica y el sabio consejo cristiano que necesiten.

Sin importar cuáles sean nuestras circunstancias, sin importar cuáles sean nuestros temores menores, todas necesitamos crecer en el temor del Señor. Acompáñame en este recorrido por la Palabra de Dios para estudiar a fondo y aprender lo que significa temerle.

Tu compañera de viaje,  
Christina Fox



## Cómo usar la guía de estudio

Al final de cada capítulo encontrarás las preguntas de la guía de estudio, que puedes usar de forma individual o en grupo. El propósito de la guía es ayudarte a profundizar en el contenido de cada capítulo mediante comentarios y análisis. La guía incluye pasajes adicionales para leer y comentar, así como preguntas para meditar y procesar el tema del capítulo. También te ayuda a pensar en maneras de aplicar lo que aprendes a tu propia vida a fin de crecer en el temor del Señor.

*Para personas que estudian el libro de forma individual:* Lee primero el capítulo correspondiente y luego aborda las preguntas de estudio. Si necesitas espacio adicional para escribir, contempla la posibilidad de usar un diario o un cuaderno para anotar tus respuestas.

*Para líderes de grupo que usan la guía de estudio:* Invita a tu grupo a leer por su cuenta el capítulo correspondiente antes de reunirse. Puedes usar esta guía de dos maneras: (1) Propón a las participantes que completen las preguntas en casa y las comenten durante la reunión; (2) pide a las participantes que reserven la guía de estudio para uso exclusivo durante la reunión del grupo. La decisión sobre cómo usarla dependerá de las participantes de tu grupo, de la cantidad de tiempo disponible para reunirse y de la dedicación de cada mujer en hacer las tareas.

Siempre empieza la reunión con las preguntas introductorias. Si el tiempo es limitado y no es posible abordar todas las preguntas, procura no saltar las que están marcadas con un asterisco (\*), y termina siempre con conclusiones personales que las mujeres hayan aprendido de la lectura. Dedica tiempo al final de la reunión para orar juntas.

Si deseas hacer un estudio adicional para prepararte para el tema, considera algunos libros y recursos que se citan en las notas al pie de página. Algunos recursos clave son: *El gozo de temer a Dios* de Jerry Bridges, *Un tratado sobre el temor de Dios* de John Bunyan, *Triumphing Over Sinful Fear* de John Flavel y *Running Scared: Fear, Worry, and the God of Rest* de Ed Welch. Mi libro *A Heart Set Free: A Journey to Hope through the Psalms of Lament* es otro recurso útil para comentar los numerosos salmos que se mencionan aquí.



## Capítulo 1

# Una vida llena de temor

Lo recuerdo como si fuera ayer. Esa opresión en mi estómago y la forma en que parecía que mi corazón latía en mis oídos; la sequedad en mi boca y mis ojos con lágrimas a punto de derramarse. Parecía que el tiempo se hubiera detenido y tuve que pedirle que repitiera lo que acababa de decir porque su voz parecía venir de muy lejos.

Estaba en mi examen médico anual y, tras reportar mi fatiga y mi dificultad para regular mi temperatura corporal, mi médico examinó la parte anterior del cuello. Ella dijo: “Hay una protuberancia aquí en tu tiroides y necesitamos examinarla. Podría ser cancerosa”. Luego explicó lo que esto podría significar y los pasos a seguir.

Después de eso vinieron exámenes y citas con especialistas, seguidos de más exámenes. En mi cabeza revoloteaban datos estadísticos y más complicaciones. Toda la incertidumbre, la espera y el bombardeo de tanta información me mantuvo nerviosa y tensa durante varios meses. Mi mente estaba abrumada con pensamientos como *¿Qué va a pasar?*, *No puedo* y *¿Debo*

*hacer esto o aquello?* Al final, terminé sometién dome a una cirugía para extirpar la mitad de mi glándula tiroides a causa de un tejido precanceroso. Sobra decir que la experiencia completa produjo mucho temor.

*Temor.* Una palabra que todas conocemos bien. Puede ser una emoción pasajera o una forma de vida. Nuestros temores nos quitan con frecuencia el sueño y nos carcomen durante el día, nos advierten acerca de peligros percibidos a la vuelta de cada esquina. Pueden paralizarnos e impedirnos vivir plenamente. Nuestros temores pueden regir nuestras decisiones, alterar la dirección de nuestros días y controlar nuestros corazones. Al final, nuestros temores pueden estorbar nuestra confianza y descanso en Dios.

### *Un mundo lleno de temor*

Aunque resulta difícil imaginarlo, hubo un tiempo en el que no existió el temor. Hubo un lugar donde no había nada qué temer. En ese lugar no había gérmenes, enfermedad ni muerte. No había enemigos ni violencia. No existía nada parecido al fracaso, la pérdida o el futuro incierto. Si había bichos espeluznantes, no atemorizaban a nadie. Como nada malo sucedía, no había nada qué temer.

¿Dónde estaba ese lugar? En el *huerto del Edén*.

Cuando Dios creó el mundo, dijo que era bueno. Todo funcionaba como debía. Nuestros primeros padres, Adán y Eva, gozaron de una comunión perfecta con Dios y entre ellos. Disfrutaron de su obra como subdirectores de la obra que Dios había hecho. Conocían a Dios y eran conocidos por Él, hasta el día que desafiaron el mandamiento de Dios de no comer del árbol del conocimiento del bien y del mal. Con esto, el pecado entró en el mundo y con él la maldición de la muerte (ver Romanos 5:12). La respuesta inmediata de Adán a su pecado fue temor. Cuando Dios lo llamó y le preguntó dónde estaba, él respondió:




“Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí” (Génesis 3:10). A partir de ese momento, este mundo se convirtió en un lugar lleno de temor, y todos hemos respondido del mismo modo que lo hicieron nuestros primeros padres: Nos hemos vuelto expertos en llenarnos de temores y procuramos escondernos de la vista de Dios.


Adán y Eva fueron expulsados del huerto y de la presencia de Dios. Los efectos del pecado en el mundo fueron inmediatos. Caín, el hijo de Adán y Eva, asesinó a su hermano Abel. La Biblia nos dice que ya en tiempos de Noé “la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y... todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal” (Génesis 6:5). La Biblia relata historia tras historia que deja ver los efectos de la caída en los corazones de las personas y en el mundo creado.

La caída explica la existencia del temor. Por causa de la caída, la amenaza constante de peligro, el caos, la pérdida e incluso la muerte nos atormentan cada día. Es una sombra permanente que nos sigue dondequiera que vamos. Y en un mundo caído no faltan las razones para sentir temor: terrorismo, ataques, pandemias, enfermedades incurables, esclavitud moderna, tornados, caídas en el mercado bursátil y más. Para complicar las cosas, podemos enterarnos de todo lo aterrador en un ciclo noticioso diario que se repite las veinticuatro horas del día y los siete días de la semana.

Antes de seguir con el tema, quisiera señalar que el temor es una emoción útil e importante cuando enfrentamos un peligro genuino, porque nos ayuda a reaccionar y huir de él. Es lo que nos saca de un edificio cuando hay un incendio o nos dirige al sótano cuando suena la sirena de tornados. El puritano John Flavel lo denominó “temor natural”: “Todos experimentamos



Nuestros temores  
pueden regir  
nuestras decisiones,  
alterar la dirección  
de nuestros días y  
controlar nuestros  
corazones.



temor natural. Es el apuro o la agitación mental que surge cuando percibimos un mal que se aproxima o un peligro inminente. Aunque no siempre es pecaminoso, siempre es el fruto y el resultado del pecado”.<sup>1</sup> En seguida, Flavel señala que nuestro Salvador, al tomar forma humana, experimentó temor natural. Un ejemplo de esto tuvo lugar la noche antes de ser traicionado: “Entonces llegó Jesús con ellos a un lugar que se llama Getsemaní, y dijo a sus discípulos: Sentaos aquí, entre tanto que voy allí y oro. Y tomando a Pedro, y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse en gran manera. Entonces Jesús les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí, y velad conmigo” (Mateo 26:36-38). Detente y piensa en lo que significa que Jesús viviera en un mundo lleno de temor. Él experimentó el miedo natural que todos conocemos tan bien. En el huerto de Getsemaní sudó gotas de sangre al pensar en los horrores de la cruz. Con todo, “por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios” (Hebreos 12:2). ¡Qué gracia tan sublime!

El temor que trataremos en este capítulo no es un temor natural, sino el temor que nos paraliza y que controla nuestros corazones. Es la clase de temor que se convierte en la norma en nuestra vida, una respuesta inmediata a nuestras circunstancias. Es la clase de temor que nos distrae y nos impide descansar y confiar en Dios y en su gran amor por nosotras.

Hablaremos de temores como en las siguientes situaciones:

- Tu esposo llega a casa del trabajo y te cuenta un rumor que circula en la oficina y que no augura nada bueno. Empiezas a preocuparte y temes por lo que pueda suceder si hay recortes de personal. ¿Cómo vas a pagar las cuentas? ¿Perderás tu casa? ¿Qué vas a hacer?

---

1. John Flavel, *Triumphing Over Sinful Fear* (Grand Rapids: Reformation Heritage Books, 2011), 8.

- Te invitan a trabajar en un proyecto de ensueño. A pesar de que es algo que siempre has querido hacer, empiezas a pensar en lo poco preparada que estás para ello. Es un trabajo mucho más exigente de lo que hayas hecho jamás. ¿Qué pasa si fracasas? Dudas si aceptar la invitación y empiezas a enumerar excusas para no participar.
- Tu hijo quiere ir a un campo de verano con sus amigos. Has oído comentarios muy positivos acerca de la experiencia y conoces a muchos niños que han asistido a él. A pesar de eso, tienes dudas. ¿Qué pasa si se enferma estando lejos de casa? ¿Qué pasa si se lastima? ¿Y si sucede algo terrible?
- Tu análisis de sangre anual arrojó algunos resultados inquietantes y tu doctor te deja un mensaje citándote para hacer más pruebas. De inmediato imaginas lo peor. Piensas en todas las cosas horribles que podrían suceder. Piensas en lo que sería dejar a tus hijos huérfanos. Antes de darte cuenta, tus temores se han apoderado de ti y te sientes asfixiada.

A veces, como sucedió con mi susto con el cáncer, nuestros temores pueden empezar como un miedo natural y convertirse en miedo pecaminoso. Por ejemplo, cuando mi hijo mayor era pequeño vivía enfermo todo el tiempo. Tenía infecciones crónicas que empeoraban su asma. Pasé muchas noches en vela administrándole medicamentos para la respiración, preguntándole si iba a mejorar. Durante varios meses fue como si estuviéramos cada semana en el consultorio médico.

Nos enviaron de un especialista a otro y, para cuando había cumplido cuatro años, el médico dijo que mi hijo necesitaba someterse a una cirugía de senos nasales. En ese tiempo ese tipo de cirugías eran muy raras en la población infantil por los riesgos que suponían. Para ser sincera, estaba aterrorizada. Muchas cosas podían salir mal. Me senté en la sala de espera del hospital llena de temor e imaginando todo desenlace catastrófico posible.

En ese momento me llamó una amiga y, sentada en el pasillo, le conté mis temores con lágrimas en los ojos. Ella oró conmigo por teléfono, tanto por mi corazón como por el resultado de la cirugía de mi hijo.

Es muy probable que estés familiarizada con esos temores. Todas experimentamos algún grado de preocupación cuando un ser querido enfrenta un diagnóstico o cirugía inquietante. Podemos temer el sufrimiento que vamos a experimentar. Podemos temer perderlos por causa de la enfermedad. Sin embargo, esos no son los únicos temores que experimentamos. Algunas temen cosas específicas, como viajar en avión o hablar en público. Algunas temen perder algo que es precioso, ya sea una relación, un trabajo o un sueño. Algunas temen al fracaso. Podemos incluso temer al futuro incierto.

Al examinar de cerca nuestros temores, vemos que están estrechamente relacionados con aquello que deseamos, atesoramos y valoramos. Están relacionados con nuestros amores y anhelos. A menudo tememos perder aquello que amamos. Nos damos cuenta de que nos aferramos más a lo que tenemos por temor a perderlo. Nuestros temores parecieran burlarse de nosotras, recordándonos nuestra vulnerabilidad y debilidad. Revelan nuestra necesidad y nos señalan que no tenemos el control sobre nuestra vida. Como escribe Ed Welch: “Siempre que se ama o se desea algo profundamente, se experimenta temor y ansiedad por la posibilidad de no obtenerlo. Cada vez que no puedes controlar el destino de las cosas que quieres o amas, percibirás miedos y ansiedades por la posibilidad de perderlos”.<sup>2</sup>

Algunos temores parecieran ir y venir. La circunstancia aterradora pasa y con ella nuestros temores. Sin embargo, en ocasiones, algunas de nosotras no podemos dejar de pensar en las cosas que tememos. Nos sentimos temerosas aun cuando

---

2. Ed Welch, *Running Scared: Fear, Worry, and the God of Rest* (Greensboro, NC: New Growth Press, 2007), 28.

no hay razón alguna para estarlo. Luego empezamos a sentir el temor reflejado físicamente en nuestro cuerpo. Nuestro cuerpo nos dice que algo anda mal cuando aumenta nuestra frecuencia cardiaca, sentimos dolor de cabeza e incluso náuseas. Las palmas de la mano sudan y nuestra respiración se acelera. Nuestras preocupaciones y temores empiezan a interferir con el sueño y con nuestros hábitos alimenticios. Nos cuesta concentrarnos o quedarnos quietas. Con el tiempo, nuestra vida laboral y hogareña empiezan a verse afectadas. Esto se llama ansiedad, y es un problema que va en aumento en nuestra cultura. Cerca del 18 por ciento de los estadounidenses reciben tratamiento para la ansiedad,<sup>3</sup> el problema de salud mental más común en la actualidad.

—  
Al examinar de cerca  
nuestros temores,  
vemos que están  
estrechamente  
relacionados  
con aquello que  
deseamos, atesoramos  
y valoramos.

—

### *Respuestas frente al temor*

Con frecuencia nos sentimos indefensas frente al temor. No sé si para ti será igual, pero yo detesto ese sentimiento. Como resultado, mi tendencia es buscar alguna solución para mis temores, alguna manera de retomar el control sobre ellos. Estudio e investigo todo lo que temo, pensando que, cuanto más sepa, más puedo manejarlo y contenerlo. Luego trazo un plan y desarrollo soluciones para mis temores. Pongo mi esperanza y mi confianza en esas soluciones; echo mano de ellas para hacer mi vida cómoda, mejor y más segura.

Debido a las enfermedades crónicas de mi hijo cuando era pequeño, siempre tenía temores y estaba en guardia con respecto

---

3. Jamie Ducharme, “A Lot of Americans Are More Anxious than They Were Last Year, a New Poll Says”, *Time*, 8 de mayo de 2018, <http://www.time.com/5269371/americans-anxiety-poll/>.

a su salud. Me preocupaba que se contagiara de las enfermedades que padecían otros niños. Temía las consecuencias a largo plazo de todos los medicamentos que tenía que tomar. Temía lo que pudiera suceder si no lográbamos controlar su asma. Hacía todo lo posible por mantenerlo sano. Investigaba soluciones en la red y en otras fuentes. Mandaba inspeccionar nuestra casa para detectar moho y quitar todas las alfombras. Usaba sin parar el desinfectante de manos y apartaba a mis hijos de otros niños que estuvieran enfermos.

Al final, esas soluciones se convirtieron en mi ídolo, aquello que yo adoraba en lugar de Dios. Puse mi confianza y mi esperanza en ellos. Ese es el problema con nuestros temores. Si bien el temor es una respuesta emocional normal ante la vida en un mundo caído, cuando controla nuestro corazón apartamos nuestra vista de Dios y solo nos enfocamos en las circunstancias que nos rodean. Nos enfocamos en el problema en lugar de enfocarnos en Aquel que reina sobre todas las cosas. Ponemos nuestra confianza no en Dios para socorrernos y rescatarnos, sino en las cosas, en los métodos o incluso en nosotras mismas. Eso es idolatría.

Sin embargo, esa no es la única manera como reaccionamos frente al temor. A veces el temor nos paraliza. Nos quedamos inmóviles ante él, como un venado que queda paralizado frente a un auto. Puede ser que enfrentemos una gran decisión en la vida y, puesto que tememos tomar la decisión equivocada, preferimos no decidir nada. La vida gira a nuestro alrededor, y nosotras simplemente nos quedamos donde estamos. O nos concentramos en los detalles de algo y no avanzamos hasta que lo vemos perfecto. Los repasamos una y otra vez porque queremos que todo salga perfecto la primera vez. Pasan los años y no hemos avanzado porque seguimos esperando la esquivada perfección.

Durante mi infancia tocaba la flauta. Aunque no era la mejor en eso, disfrutaba haciéndolo. Participé en la banda de la escuela y en mi iglesia. Cuando llegué a la universidad, el departamento

de música ofreció clases individuales a quienes tocaban un instrumento. ¡Cuánto deseaba tomar esas clases! Pero el miedo me frenó. Temía no ser lo bastante buena. Temía lo que el profesor pudiera pensar de mí. Temía gastar dinero en algo en lo que nunca iba a sobresalir. Hasta el día de hoy lamento esa decisión.

A veces, nuestros temores, en vez de paralizarnos, nos hacen huir. A la primera señal de amenaza, huimos. Preferimos escapar y vivir en una isla desierta, lejos de cualquier peligro, que enfrentar aquello que tememos. En el estado actual de nuestra cultura es difícil no reaccionar de esa manera. Piensa nada más en todas las cosas aterradoras que enfrentan nuestros hijos cuando salen cada mañana de la casa: intimidación y violencia escolar, depredadores cibernéticos, sistemas escolares que quieren afectar su mente y una cultura posverdad que busca influir en ellos a cada paso. Es difícil no temer ese mundo. Es difícil no querer correr y esconderse. Aun así, ese temor hace que el mundo parezca más grande y más fuerte que el Dios que lo sostiene en la palma de su mano.

Reacciones como estas, tarde o temprano, fallan. Ya sea que intentemos controlar nuestros temores, que nos quedemos paralizadas o intentemos escapar de ellos, siguen ahí latentes, burlándose de nosotras. Siguen controlándonos. Siguen manteniendo nuestra mirada fija en lo que tememos en lugar de confiar en el Señor. Pero aquí no termina todo; hay esperanza para el corazón lleno de temor, y te la mostraré.

Veamos lo que dice la Biblia acerca del temor. Como podrás ver, tiene mucho para decir.

## *No temas*

Aunque no he contado por mi cuenta todas las veces que las Escrituras mencionan estas palabras, los mandatos a no temer se consideran por lo general los más comunes. Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, el mandato de “no temer” aparece en numerosas situaciones y circunstancias. Ya sea que se

enfrente el temor ante una situación aterradora real, un peligro inminente o preocupaciones acerca de la provisión futura, el pueblo de Dios está llamado a no temer. Este mandato aparece con frecuencia en el contexto de la revelación divina, como cuando el pueblo de Dios recibía el llamado de pelear una batalla o cuando un profeta advertía acerca de un castigo inminente por causa del pecado. Esa clase de mandato tenía como propósito consolar al pueblo de Dios y animarlo a confiar en Él, como vemos en los siguientes ejemplos del Antiguo Testamento:

Y Moisés dijo al pueblo: No temáis; estad firmes, y ved la salvación que Jehová hará hoy con vosotros; porque los egipcios que hoy habéis visto, nunca más para siempre los veréis (Éxodo 14:13).

No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia (Isaías 41:10).

Antes de seguir, deberíamos hacer una pausa y pensar en el significado de este mandato, porque las palabras son importantes. Cada día usamos palabras sin pensar muchas veces en su significado. En muchos idiomas, las palabras tienen a veces varios significados y matices, según el contexto. Para empezar nuestro examen del temor del Señor, es útil ver cómo la Biblia usa palabras como *temor*, *preocupación* o *ansiedad*.

La palabra hebrea más común en la Biblia que se traduce temor es *yirá*.<sup>4</sup> Se emplea con la idea de “terror”, como cuando la Biblia describe la reacción de los hombres que estaban con Jonás en el barco al quedar atrapados en una feroz tormenta: “Y aquellos hombres temieron sobremanera, y le dijeron: ¿Por qué has hecho esto?” (Jonás 1:10). También se usa en el sentido de “reve-

---

4. *Strong's Concordance*, s.v. “*yirah*”, <https://biblehub.com/hebrew/3374.htm>.



rencia”, específicamente en el contexto del temor del Señor: “El principio de la sabiduría es el temor de Jehová” (Salmo 111:10).

En el Nuevo Testamento, la palabra griega que se usó para temor es *fóbos*.<sup>5</sup> Significa “pánico”, “fuga” o “terror”. De esta palabra se desprende el vocablo *fobia*. Por ejemplo, cuando los discípulos vieron a Jesús caminando sobre el agua, reaccionaron con temor: “Y los discípulos, viéndole andar sobre el mar, se turbaron, diciendo: ¡Un fantasma! Y dieron voces de miedo” (Mateo 14:26). También se usa en el sentido de “asombro y reverencia”, como en la descripción de Lucas sobre la iglesia primitiva: “Y sobrevino temor a toda persona; y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles” (Hechos 2:43).

Como resulta evidente, el contexto importa cuando se trata de la palabra *temor*. Cuando la Biblia nos dice que no temamos a algo, se refiere a terror o pánico. Cuando habla acerca del temor del Señor, se refiere a asombro o reverencia, lo cual exploraremos en el siguiente capítulo.

Dado que la preocupación excesiva y la ansiedad son primos cercanos del temor, es interesante echar un vistazo a la palabra griega que traduce ansiedad, *merimnáo*. Aparece en el Sermón del Monte donde Jesús manda que no nos preocupemos ni estemos afanosos por el mañana (Mateo 6:25-34) y también en Filipenses 4:6, cuando Pablo nos advierte acerca de no estar afanosos por nada. *Merimnáo* significa “estar ansioso, inquieto”. Su raíz griega significa “estar dividido, fragmentado”<sup>6</sup>. Esto es

~

Ya sea que intentemos controlar nuestros temores, que nos quedemos paralizadas o intentemos escapar de ellos, siguen ahí latentes, burlándose de nosotras.

~

5. *Strong's Concordance*, s.v. “*phobos*”, <https://biblehub.com/greek/5401.htm>.

6. *Strong's Concordance*, s.v. “*merimnaó*”, <https://biblehub.com/greek/3309.htm>.

lo que nos ocurre cuando nos dejamos abrumar por la preocupación. Nuestra mente se distrae de todo lo demás salvo de nuestras preocupaciones. Estos pensamientos nos arrastran y dividen. Como escribió Flavel: “La pecaminosidad del miedo consiste en la influencia distractora que ejerce sobre el corazón por la cual nos impide llevar a cabo nuestros deberes”.<sup>7</sup> En lugar de eso, Dios quiere que apartemos nuestra mirada de nuestros problemas y que lo miremos solo a Él, que pongamos nuestra confianza en Él para suplir nuestras necesidades.

Si bien podemos temer casi cualquier cosa, la Biblia menciona algunos temores específicos: el temor al hombre, el temor al peligro y el temor al futuro.

### **El temor al hombre**

El temor al hombre es un temor muy común. Puede referirse a temer el daño que alguien pueda causarnos. La Biblia abunda en relatos del pueblo de Dios cuando temieron a otras naciones que en apariencia eran más grandes y fuertes que ellos. Cuando los espías fueron enviados a la tierra de Canaán para evaluar la situación en ese lugar, todos, menos dos espías, regresaron con un informe aterrador acerca de los gigantes en la tierra (Números 13).

En el temor al hombre también cabe el temor a lo que piensan los demás. Tal vez nosotras tememos lo que otros puedan decir de nosotras. Tal vez tememos su rechazo. Cuando tememos al hombre, queremos la aprobación y la alabanza de otros, y nos conformaremos y cambiaremos nuestro comportamiento con el propósito de recibirlas. Cuando Pedro rehusó comer con los gentiles, temió lo que los judaizantes pudieran pensar de él (Gálatas 2:11-13). Ed Welch dice que el temor al hombre ve a las “personas ‘más grandes’ (es decir, más poderosas e importantes) que Dios, y por causa del temor que eso produce en nosotras,

---

7. Flavel, *Triumphing Over Sinful Fear*, 17.

damos a otras personas el poder y el derecho de decirnos qué sentir, pensar y hacer”.<sup>8</sup>

El temor del hombre luego se convierte en un ídolo que adoramos. Buscamos la afirmación y la aceptación de otros, considerando esa afirmación como lo que da valor y significado a nuestra vida. Sin embargo, cuando buscamos que personas caídas e imperfectas suplan nuestras necesidades, este ídolo tarde o temprano falla y nos decepciona. Con razón el libro de Proverbios advierte: “El temor del hombre pondrá lazo; mas el que confía en Jehová será exaltado” (29:25).

### **El temor al peligro**

Puesto que vivimos en un mundo caído donde existen amenazas, la Biblia también habla acerca del temor al peligro. Cuando los discípulos navegaban en el mar de Galilea con Jesús, se desató una gran tormenta. A pesar de que algunos eran pescadores experimentados y estaban acostumbrados a las tormentas en el mar, se sintieron aterrorizados. Jesús estaba dormido, y ellos fueron a despertarlo.

Y vinieron sus discípulos y le despertaron, diciendo: ¡Señor, sálvanos, que perecemos! Él les dijo: ¿Por qué teméis, hombres de poca fe? Entonces, levantándose, reprendió a los vientos y al mar; y se hizo grande bonanza (Mateo 8:25-26).

Como hemos visto, el temor abunda en este mundo caído. Ya sea que temamos un desastre natural, enfermedad y dolencia o enemigos violentos, siempre que la Biblia habla acerca del temor al peligro declara quién es Dios y lo que Él ha hecho. Nos recuerda que pongamos en Él nuestros ojos para recibir ayuda y protección. Cuando Jesús calmó la tormenta en el mar, observa que no se calmó gradualmente, como cuando una tormenta se

---

8. Ed Welch, *When People Are Big and God Is Small* (Greensboro, NC: New Growth Press, 2011), 23.

desplaza a otro lugar. En vez de eso, la tormenta se detuvo inmediatamente. Del mismo modo que apareció la primera luz en la creación por mandato de Dios, aquella tormenta se detuvo a la voz del Creador. La Biblia nos dice “Y los hombres se maravillaron, diciendo: ¿Qué hombre es este, que aun los vientos y el mar le obedecen?” (Mateo 8:27). En ese momento, ellos vieron que el Señor era más grande que todos sus temores.

### **El temor al futuro**

En un sentido, todos nuestros temores son temores del futuro. Esto sucede porque al temor le gusta viajar en el tiempo, anticipar peligros posibles y advertirnos acerca de todo lo que podría salir mal. Al temor del futuro le preocupa si habrá suficiente para los días venideros: suficiente dinero, suficiente comida, suficiente tiempo, suficiente sabiduría, suficiente fuerza. Tememos las pérdidas y los fracasos futuros. Tememos no estar preparadas y no saber qué hacer en una situación determinada. Tememos lo desconocido.

Como he mencionado, Jesús mandó que dejemos de preocuparnos por no tener lo suficiente porque nuestro Padre celestial suple todas nuestras necesidades: “Así que, no os afanáis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal” (Mateo 6:34). Como escribió Juan Calvino: “Los creyentes deben confiar en el cuidado paternal de Dios, esperar que Él les conceda lo que ellos consideran necesario y no atormentarse con ansiedad innecesaria”.<sup>9</sup>

La Biblia no enseña que no debemos tener ninguna inquietud o preocupación. Hay una cierta medida de preocupación que es necesaria en esta vida. Debemos preocuparnos por asuntos diversos. Debemos levantarnos cada mañana y trabajar para alimentar a nuestra familia. Debemos preocuparnos por la salud de nuestros hijos y llevarlos al médico para que reciban

---

9. John Calvin, *Commentary on Matthew*, <https://biblehub.com/commentaries/calvin/matthew/6.htm>.

tratamiento cuando se enferman. Pablo describió incluso sus preocupaciones y afanes por las iglesias a las que ministró (2 Corintios 11:28). El problema es cuando esas preocupaciones se vuelven excesivas al punto que no confiamos en Dios para suplir nuestras necesidades futuras, y en ese punto nuestras preocupaciones se vuelven pecaminosas o nos llevan a confiar únicamente en nosotras mismas en lugar de pedir ayuda a Dios. Calvinó comentó: “Él no prohíbe todo tipo de preocupación, sino solo la que nace de la desconfianza”.<sup>10</sup>

¿Qué debemos hacer cuando experimentamos estos temores? ¿Qué hacemos cuando oímos rumores de recortes de personal, cuando un ser querido se enferma gravemente o el sueño por el que hemos trabajado tan duro pareciera derrumbarse? ¿Qué hacemos ante esos temores? Como veremos a continuación y estudiaremos a lo largo de este libro, la Biblia nos llama a apartarnos de nuestros temores y a volvernos a un temor superior.

### *Un temor superior*

¿Alguna vez has expresado tus temores a alguien que te dio una respuesta trillada como “tienes que confiar más en Dios”? En tu interior piensas: “No es tan sencillo”. También nos puede suceder que leemos las exhortaciones de la Biblia a no temer

---

10. Calvin, *Commentary on Matthew*.

—

La Biblia no enseña que no debemos tener ninguna inquietud o preocupación... El problema es cuando esas preocupaciones se vuelven excesivas al punto que no confiamos en Dios para suplir nuestras necesidades futuras, y en ese punto nuestras preocupaciones se vuelven pecaminosas.

—

como respuestas trilladas. Pero no debe ser así. Cuando Dios nos dice que no temamos, esto no se limita a decir que debemos creer más. No nos dice que solo necesitamos tener fe en que todo va a estar bien y que así será. Al contrario, Él nos llama a algo más grande, a *Alguien* más grande.

Además del mandato acerca de no temer, hay otro mandamiento que predomina en las Escrituras y que también tiene que ver con temor. Sin embargo, en lugar de tratarse de un mandato a no temer algo, es un mandato a temer. Es un llamado a un temor superior, un temor santo, el *temor del Señor*.

En Mateo 10, después que Jesús llamó a todos los discípulos a seguirle, dispuso enviarlos a predicar que el reino de Dios se había acercado. Les mandó sanar a los enfermos, resucitar muertos y echar fuera demonios. Les advirtió que algunas personas los escucharían y otras rechazarían su enseñanza. También les advirtió acerca de persecuciones futuras, que serían odiados y azotados y llevados a juicio. Es precisamente en el contexto de estas advertencias que Jesús también les enseñó acerca del temor del Señor:

Lo que os digo en tinieblas, decidlo en la luz; y lo que oís al oído, proclamadlo desde las azoteas. Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno. ¿No se venden dos pajarillos por un cuarto? Con todo, ni uno de ellos cae a tierra sin vuestro Padre. Pues aun vuestros cabellos están todos contados. Así que, no temáis; más valéis vosotros que muchos pajarillos (vv. 27-31).

Este pasaje nos enseña que el temor del Señor aquieta y debilita nuestros temores menores. Los discípulos debían reemplazar su temor a sufrir daño por parte de los hombres con un temor del Señor. Aunque el hombre pudiera causarles daños físicos, incluso la muerte, Dios tiene el poder sobre el destino de sus

almas. Él es el Soberano que sabe cuántos cabellos hay en su cabeza. Él vela por ellos más que por las criaturas que cuida cada día. Dios es el único a quien deben temer.

La Biblia nos enseña que cuando sentimos temor debemos reemplazar ese temor con un temor superior, el temor del Señor. ¿Qué significa esto? Podríamos compararlo con la situación de una mujer abrumada por la preocupación debido a un ascenso laboral por el que se ha esforzado mucho tiempo. Ella oye rumores en la oficina acerca de otra candidata para obtener el ascenso. Ella siente temor y piensa: “¿Qué sucedería si no logro obtener el ascenso? He trabajado muy duro para ello. Quedaría atrapada en el mismo cargo para siempre”. Entonces recibe una llamada de su mejor amiga que acaba de descubrir que su compañía se ha declarado en bancarrota y ella va a perder su trabajo. Entonces la mujer piensa para sí: “Al menos todavía tengo un trabajo”. En este caso, ella considera que perder un trabajo es un temor mayor que perder el ascenso. La pérdida de su ascenso se debilitó frente a la posibilidad de no tener un trabajo en absoluto. De manera similar, cuando vemos a Dios más grande que aquello que tememos, nuestros otros temores se debilitan. Por ejemplo, digamos que enfrentamos algún tipo de incertidumbre laboral. Cuando tememos al Señor le recordamos a nuestro corazón que Dios es el dueño de todas las cosas. Todo lo que tenemos proviene de su mano generosa. Él es Jehová Jireh, nuestro proveedor. Él promete suplir todas nuestras necesidades. Y nosotras recordamos todas las veces que Él ha provisto en el pasado. Ante todo, descansamos en su provisión generosa de gracia para nosotras en Cristo. Cuanto más descansamos en quién es Dios y en lo que Él ha hecho, más se debilitan nuestros temores porque vemos a Dios superior a todos ellos.

Acompáñame en esta aventura de dejar nuestros temores menores a cambio de un temor santo, el temor del Señor. El primer paso es explorar lo que significa temer al Señor. Es lo que trataré a continuación.

# Guía de estudio



## *Capítulo 1: Una vida llena de temor*

### **Preguntas introductorias:**

¿Qué clase de temores has experimentado en tu vida? ¿Cómo has respondido frente a ellos? ¿De qué maneras han afectado tu vida y tu relación con Dios?

---

---

---

---

---

### **Lee y comenta:**

\*1. Lee Juan 9:1-23. ¿Qué clase de temor tenían los padres del ciego?

---

---

---

Lee Génesis 12:10-20. ¿Qué clase de temor tenía Abraham?

---

---

---

Lee Jueces 6:11-16. ¿Qué clase de temor tenía Gedeón?

---

---

---



- \*2. Comenta acerca del temor al hombre, el temor al peligro y el temor al futuro. ¿Cuáles son otros ejemplos bíblicos de estos temores? ¿Con cuáles de estos temores has luchado?

---

---

---

---

- \*3. Comenta acerca de la fuente de temor. ¿De qué modo todos nuestros temores se remontan a la caída del hombre?

---

---

---

---

- 4. ¿Cuál es la relación entre la idolatría y el temor?

---

---

---

- 5. Comenta la relación entre nuestros temores y nuestros amores y deseos. ¿Cuáles son algunas respuestas que podríamos tener cuando vemos amenazados nuestros amores y deseos?

---

---

---

---

- \*6. Lee Mateo 26:36-44. ¿Qué siente Jesús cuando piensa en la cruz que le espera? ¿Cómo responde? ¿Qué te revela esto acerca de los temores naturales que experimentamos en la

vida? ¿Qué significa para ti que Jesús experimentara un temor natural tan intenso en lugar de ti?

---

---

---

---

\*7. Lee Isaías 41. ¿Cuál es la fuente de consuelo para el pueblo de Dios (ver vv. 8-9)? ¿Por qué no debían temer (ver vv. 10, 11, 13-14)?

---

---

---

---

\*8. ¿Qué lecciones extraes de este capítulo?

---

---

---

---

**Oración:**

Pide al Señor que te ayude a detectar los temores menores en tu vida y te ayude a crecer en el temor de Él.